

rables juicios, ó por la falta que haria a los que administrava, ó porque no todos llegan a hacerse dignos de numerarse entre los que se coronan con la aureola del Martirio. El de el V. P. Fr. Andres, y Fr. Francisco Gil, no puede piadosamente dudarse, pues aunque los indios tomaron motivo de aver fauorecido en su pretension a los Españoles, se verifica (*que*) tomaron ocasion buscada, como dice el Espiritu Santo, para desamparar a sus verdaderos Padres, y amigos. Fue su feliz muerte el dia 4 de Agosto, dia de el Gran Padre Nuestro Santo Domingo año de 1585, y el destrozo que los Apostatas hicieron en la iglesia, y sagradas imágenes son real prueba que su odio no era a las personas, sino a la Ley que los privava de vivir en sus bárbaras Idolatrias, y costumbres, diabólicas. N. Arthuro les da titulo de Beatos Martyres en su Martyrologio Franciscano. (1)

(1) En los fragmentos citados de la Crónica publicada por el Lic. Mendoza, se lee que la Mina adonde fué el P. Tenorio se llamaba Nahuapan (pág. 162) y que los cuerpos de los PP. Ayala y Gil se enterraron en la iglesia de el Convento de Xala (pág. 175.) El P. Tello (cap. 220) dice que el P. Ayala era hermano del Señor Obispo D. Pedro. - [Nota de los EE.]



## CAPITULO VII.

*Vida, y muerte egemplarissima de el M. R. P. Fr. Juan de Ayora, Tercero Ministro Provincial de Michoacan.*

LA Vida de los Varones Ilustres, y la narracion de sus heroicos hechos es muy estimable para todos los que suspiran por encontrar las hermosas sendas de la virtud. Semejantes heroes son como Capitanes, y esforzados Adalides para guiar las Almas por el camino de el Cielo, y con su práctica experiencia, dirigen los pasos de sus seguidores, mostrándoles con rara prudencia quando conviene apresurarse en los egercicios de virtud, y quando es loable a temperar, y contener la vehemencia de los afectos. Esforzado Adalid se nos muestra en las cortas noticias de su vida el V. P. Fr. Juan de Ayora, pues aun su Patria y Padres nos dexa passar la Chronica de la Santa Provincia de los Angeles, donde fué su primera mansion, entre las opacas sombras de el silencio. Dolor es este que oprime los vuelos de la pluma, y hace calmar las dos alas de el corazon para respirar en los escritos. Para lenitivo de tan racional pena, di muchas vueltas a las cortas noticias que hallé esparcidas en los Autores, y por no dejar esta vida tan sin aliento, no hallando patria, congeturo lo fue la que se graba en su apellido, puesto que encuentra mi cuidado muchos Venerables Varones en la Chronica de la Provincia de los Angeles con el sobrenombre de su Patria. No aseguro, pero discurro sería el nativo suelo de el V. Ayora la Villa de

este nombre que se halla en la raya de Castilla, quatro leguas de Almansa, segun Mendez Silva, hermoseada de fuerte Castillo, plaza importante, perfil de todos mantenimientos, y con produccion de piedras Marquesitas. Esta piedra, segun el Tesoro de la Lengua Castellana, es de la que se funde el cobre, y es conocida por la piedra del fuego, de que formó vna animada campana para convocar las gentes al culto de Dios, fundida con el fuego de el Divino Amor, que siempre se dexó conocer en el V. P. Ayora, a quien le siguió la nativa produccion de tales piedras, siendo piedra de fuego en la predicacion Apostólica. No nos dexó el tiempo ni aun memoria de quienes fueron sus Padres; para que toda su generalogia se debiesse assi mismo, y con sus ajustadas operaciones se labrasse estatua digna de la fama, sin partir sus glorias con otro mas que consigo. Su primer nacimiento en la Religion, nos lo muestra su Historia en la Santa Provincia de los Angeles, y señala por cuna el Santuario de Santa Maria de los Angeles, entre las breñas de Sierra Morena, en que vivió algunos años este Varon apostólico, dexando con sus raros egemplos, de soledad, mortificacion, y penitencia santificados aquellos solitarios riscos.

Corria por este tiempo la fama de la mucha gentilidad que se mantenía sin luz de el Evangelio en estas Occidentales Indias, y como el Siervo de Dios para serlo amava la salvacion de sus proximos, se sintió herido de compasion al contemplar la perdicion de tantas Almas por falta de operarios. Con inspiracion Divina determinó ser vno de los que en estos Reynos trabajaran incansablemente en la Viña de el Señor, y con singular consuelo de su espíritu se alistó en vna de las Misiones, que eran frecuentes en aquellos primitivos tiempos. Llegó a la Provincia de el Santo Evangelio de Mexico, Madre amorosa de quantos Evangélicos Operarios venian de la Europa, y luego que el Siervo de Dios vió por sus ojos tanta multitud de Almas, se aplicó con todo conato a entender el Idioma Mexicano, y en poco tiempo era ya Maestro en esta Lengua, y predicava con singular Espiritu a los Naturales, y les escribió de su letra varios tra-

tados de Doctrina Christiana, y en el mismo Idioma dió a la prensa vn tratado muy docto de el Divinissimo Sacramento. Movido de los clamores de la innopia de Ministros, con que se lamentava la Custodia de Michoacan, pidió a su Prelado Superior licencia para hacer tránsito a la Custodia, y luego que llegó a ella como ardia en su pecho el zelo de la conversion de los Infieles, y era la mies copiosa, hizo entre estas Gentes maravillosos frutos, especialmente en el Reyno de la Nueva Galicia, que en muchos Pueblos se habla la Lengua Mexicana. Era el V. Padre muy docto, y como lo aclamaron despues Doctissimo en todas facultades, aprovechó con grande literatura a muchos, assi en la Religion como en el Siglo con saludables consejos, respondiendo a varias consultas, y todo empeñado en Pulpito, y Confessionario para emplear los lucidos talentos con que le avia fauorecido el Cielo.

Tuvo diversas Prelacias en la Custodia, y quando siendo ya Provincia se celebró el primer Capitulo el año de 1567 fue el segundo Diffinidor en que se conoce que sus colmados meritos lo llevavan como por la mano a los officios. Corrió la fama de sus religiosas prendas por todo el ambito de estas Provincias, y passó el eco clamoroso hasta la Corte de el gran Monarca Don Felipe II, y reconociendo su perspícaz entendimiento lo mucho que importava la promocion de Prelados Ecclesiasticos de virtud, y letras en estas nuevas Iglesias de las Indias, hallándose sin Pastor la Santa Iglesia de Michoacan, envió Cedula de este Obispado a N. V. Ayora, como contextan todos los que escribieron su vida. Esta honorífica merced encontró en el humíldissimo Padre tan heroica resistencia, que sin dar a persona humana noticia renunció a la Magestad Católica el apreciable fauor que le hacia, confessándose indigno para soportar sobre sus cansados años tan valiosa carga. Todo el tiempo que le restó de vida tuvo este Real fauor en silencio, y no se supiera de él, sí en el Breviario en que rezava no lo hubiera encontrado vn compañero suyo, que lo tenia por registro, y esto fue despues de su muerte. Algunos en este tiempo escribieron ser dos los Obispados que renun-

ció; pero soy de parecer no passa la noticia de leve congetura, pues en la Chronica de esta Provincia solo se asegura la renuncia de la Mitra de Michoacan, y no de otra, y en esto convienen los que en estas Provincias han escrito.

Aviendo en aquellos tiempos excelentes sugetos en la reciente florida Provincia de Michoacan, que descolaban en virtud, y letras, campeava entre ellos el M. V. P. Ayora: y poniendo en el tercer Capitulo Provincial los ojos aquellos Apostólicos vocales en el Siervo de Dios, lo eligieron Ministro Provincial, sin que para aceptar la dignidad le valiessen los muchos alegatos de su humildad profunda. Entró a gobernar por Obediencia, y esta con el conjunto de prendas religiosas que adornaban su meritada persona, hizo muy pacífico su gobierno. Quando mas gustosos se hallaban los Religiosos con tan acertada conducta, se hallaron defraudados de el Pastor que les guiava por las sendas de su vocacion, por lo que ya refiero. Corrian cerca de dos años que el V. P. Ayora a costa de interiores fatigas por su humilde genio gobernava su Grey con singular acierto, quando teniendo noticia de aver llegado a la Ciudad de Mexico con Mission para las Islas Filipinas el V. P. Fr. Pedro de Alfaro, de la Seráfica Descalcez, resolvió en su interior alistarse en tan Apostólica Milicia para comenzar a trabajar de nuevo en la Conversion de las Almas, renovando como el Fenix su Espiritu, aun en los años que ya se contemplava cercano a sepultarse entre cenizas, pues tenia ya cumplidos los 76 de su trabajosa ancianidad. Pidió postrado de rodillas al Comisario General, que lo era a la sazón el M. R. P. Fr. Rodrigo de Sequera le admitiesse la renuncia de el Provincialato para seguir los rumbos a que le conducia su Apostólico Espiritu, y aunque le costó mucho precio de lágrimas el que se la admitiesen, negoció con tan corriente moneda el beneplácito de el Superior, y aumentaron sus lágrimas las que vertian los Religiosos de Michoacan por considerarse privados de tan vivo egemplar de virtudes. Esto fue a los fines de el año de 1576.

Entrado el mes de Febrero de el año de 1577, se hi-

cieron a la vela los Misioneros en el Puerto Acapulco, y a fines de Junio aportaron a Manila. En todo el viage (dice el R. P. Chronista de Filipinas Fr. Juan Francisco de S. Antonio) no dexaron los Religiosos sus espirituales, y corporales ejercicios, y con prósperos sucessos dieron vista a aquellas islas 15 Religiosos, y entre ellos N. Ayora, que imitador de el Baptista, en cuyo feliz dia fue la primera entrada en Manila, comenzó a mostrarse luz precursora de aquellas Gentes. Dia 2 de Agosto se estrenó la pequeña iglesia de Ntra. Señora de los Angeles emula de la de Porciuncula. Desde aqui el R. Custodio Fr. Pedro de Alfaro destinó a varias partes de aquel archipiélago sus Misioneros, y puso por Guardian de el Convento de Manila al V. P. Ayora, ilustre en letras, y virtudes, que avia de ser columna de el nuevo edificio, y oráculo de aquellos ciudadanos. Este fue el primer empleo de este apostólico varon luego que llegó a Manila, y aunque la Chronica de la Santa Provincia de los Angeles fundada en lo que escribió el R. P. Chronista Fr. Antonio de la Llave, afirma que pasó luego a la Conversion de Infieles, desvanece esta noticia la nueva Chronica de Filipinas con gravissimos fundamentos, y en este particular tengo por rumbo mas seguro para la verdad de la historia, acomodarme a lo que en el año de 1738 dexó escrito el nuevo R. P. Chronista en la Vida de este Siervo de Dios.

Fundóse aquella primera Comunidad de Manila con toda austeridad, y aunque los rigores de el clima podian servir de obstáculo a la estrechez Descalza, el V. Alfaro mantuvo su mas estrecha observancia, y aun añadió en su persona mayores estrecheces. Quando el V. P. Custodio Alfaro pasó a la China quiso N. Ayora acompañarle, y le sirvió de rémora su avanzada edad, pues a buena cuenta tendria ya los setenta años cumplidos. Sobre el cargo de Guardian tuvo la sobre carga de Juez Eclesiástico que residia en el Custodio, y quedando en el egercicio de el Juzgado Eclesiástico, el que renunció la dignidad de Obispo. Esta cruz fue la mas pesada para sus hombros, viéndose precissado de puro obediente a tratar negocios seculares, quien siempre avia suspira-

do ó por los retiros de el claustro, ó por la Conversion de los Gentiles. No obstante como prudente y resignado dió feliz expediente a los dos oficios, y sacando fuerzas de flaqueza, exerció estos cargos hasta el Capitulo que se celebró el año de 80. Era docto, y virtuoso, y manexó los negocios con singular prudencia. Lo singular que deve admirarse es que abrumado de la Prelacia, y Juzgado Ecclesiastico, le quedasse tiempo para el Púlpito, Confessionario, Visita de enfermos, Correspondencias políticas, y lo que es mas, atarearse a aprender tres Idiomas diversos, como fueron el de la China, el de Tagalos, y el de Ilocos que supo con perfeccion

Ya que nó pudo conseguir hacer viaje a la China, a que anhelava su Espiritu desseoso de el Martyrio, y que para facilitar su jornada avia aprendido aquel Idioma, puso la proa a la Gentilidad de los Ilocos, de quienes ya savia el nativo lenguaje, y con la obediencia de su Prelado se embarcó para aquellas poco trasegadas Islas. Fue admitido de sus Naturales con singular amor, porque nos enseña la experiencia que el Ministro Evangélico que entra saludando a los Gentiles en su Idioma, se hace dueño de los corazones de todos. Predicó con ardor de Espiritu la Feé de Christo, y ganó para Dios muchas almas. Pasmó sería ver vn anciano de mas de setenta años empeñado entre aquellas breñas, y tierras pantanosas abriendo sendas, trepando riscos, formando puentes, y calzadas, solo para buscar vn Indio que tuviesse noticia estava en aquellos desiertos sin luz de el Christianismo. Los Indios lo amavan como a Padre, y lo reverenciaban como a Santo, y era el fruto en las conversiones correspondiente al concepto que de su rara apacibilidad, y modestia avian formado. Poco menos de dos años se mantuvo este Varon Eminente entre aquellos Indios, con valor constante, y pocas veces tenia el consuelo de consolarse con el V. P. Fr. Pedro Muñique, que asistia en el Pueblo de Aguio, y en Bigan, y en la Fernandina.

Llegó el tiempo de coronar el Cielo tan gloriosos trabajos, y avisando el Señor a su Siervo con vna enfermedad peligrosa que conoció seria la vltima; contemplándose solo en aquella fragosidad en que su celo lo ha-

via internado sin recurso al antiguo compañero, trató de componerse solo con Dios, que en las mas incultas soledades solo es el mayor consuelo, y el todo de el mas suspirado alivio. Llegándose ya la hora de su feliz tránsito, que conocia por la debilidad de sus fuerzas, hizo lo pusiesen sus Neófitos en la desnuda tierra para renovar con la imitacion las dulces memorias de el tránsito, de el Humano Serafin su P. S. Francisco. Llamó despues a vn Indio su confidente, y compañero, y le advirtió todo lo que avia de executar despues de su muerte, encargándole no le desnudasse su pobre Abito y que le cociese sobre el pecho vna Cruz que tenia, y avia cargado en todos sus viages como fiel compañera. Luego que volaron las voces melancólicas de su dolencia por toda aquella Comarca, acudieron a tropel los Indios a tomar la bendicion de su querido Padre, y oir de su boca los vltimos consejos.

Enterneciósse al verlos aquel anciano Venerable, y como ya de partida para la eternidad esforzó la voz, y les hizo vna exortacion tan cariñosa, que si los peñascos fueran capaces de sentirlo, se huvieran deshecho en raudales de lágrimas. A vista de sus Hijos reengendrados en Christo con coloquios tiernisimos a su amado Redentor, entregó su Espiritu, y el ultimo aliento el año de 1582, sin decirnos su Chronica el dia, siendo de edad de setenta y dos años con corta diferencia.

Divulgóse el tránsito de el V. Anciano y acudió toda aquella Comarca a darle sepultura. Bañados en lágrimas le besavan los pies, y davan voces lastimosas, huerfanos como hijos sin su Padre, y deseando alguna prenda suya para consolar su ausencia le fueron cortando de el Abito tantos fragmentos que casi le dejaron desnudo. Este devoto desacato remedió el Cielo moviendo a vn Cacique a que le cubriesse, y amortajasse con su propia capa, y assi lo sepultaron con copiosas lágrimas, y con la posible reverencia. Quizá permitió el Cielo aquel devoto desrozo de su pobre mortaja para que admirassen los Indios en aquel bendito cadaver las llagas de sus penitentes azotes, y el cilicio, ó arco de hierro que tenia su cintura, tan penetrado ya con la carne que no fue posi-

ble el arrancarlo, como que lo avia engastado en su cuerpo veinte años antes. ¡Oh fuerza de el divino auxilio! Confirmáronse mas los Neofitos en la Feé Cathólica a vista de tal espectáculo, y les quedó tan impressa su memoria que por muchos años lo invocaban en todas sus necesidades como a su mayor Asilo. De entre estas Gentes podrá aver faltado su memoria; pero yo asseguro con David que la memoria eterna no pierde de sus archivos al hombre justo.

No se sabe el sitio de su muerte, ni donde se sepultó tan apreciable cadáver: el Señor que lo sabe si gustasse lo descubrirá para su mayor gloria, y estimacion de su Siervo.



#### CAPITULO VIII.

*Vida de el V. P. Fr. Angel de Valencia primer Provincial de esta Santa Provincia.*

**M**ORALIZANDO vn Angel en carne humana el erudito Berchovio nos lo presenta a semejanza de los Angeles como espejo clarissimo, y sin manchas, que en su luna recibe las luces divinas, y las manifiesta ó comunica a los otros Angeles inferiores. Son admirables de los Espiritus Soberanos las propiedades. Obran sin dilacion, comprimen lo adverso, asisten a los hombres sin intermission, y les sirven, son Custodios de la humana naturaleza, sirven a Dios sin violencia al mandato de su Criador, se mueven sin tardanza, nos procuran lo mas vtil para nuestro bien, continuamente se emplean en contemplar la cara de Dios, presiden a los hombres sin serles gravosos, y entre si disponen sus gerarchias sin rastro de emulacion. Tales son los Prelados, y varones eclesiásticos, dice el P. de las Moralidades, pues deven ser espejos, y exemplar de los demas, puros, sin manchas de defectos sensuales, receptivos de la luz interna de la gracia para comunicarla a sus proximos. Deven adornarse con las propiedades Angélicas, que es en lo moral executar sin dilacion los mandatos de Dios, y de los Prelados, exercer sin demora la obra de miseri-